¿El primer rescate del GREIM en Aragón?

Por Luis Granell Pérez

En el centro del grupo de estudiantes, el sargento Carbonell y un guardia de Ayerbe, junto al profesor Mensua y el joven PNN que subió con el GREIM. Sus miembros se distinguen por la gorra, salvo uno que va destocado. En el extremo izquierdo, el pastor que guió a los guardias de Ayerbe y un poco más a la derecha, en última fila, el autor de este artículo.

En el curso académico 1969-70 yo estudiaba tercero de Filosofía y Letras, especialidad de Geografía, en la Universidad de Zaragoza. Por aquel entonces ya era socio de Montañeros de Aragón e incluso, un año antes, había colaborado en la fundación del Club Alpino Universitario. Una asignatura que me atraía era la de Geomorfología, pues me permitía saber cómo se habían formado las montañas que tanto me gustaban. Las salidas al campo eran especialmente atractivas. Así fue como, en febrero de 1970, participé con una treintena de compañeros (la mayoría compañeras, pues las chicas eran mayoría en Letras) en una marcha entre Loarre y Rasal, para conocer el por qué del relieve prepirenaico y de esos murallones de roca, casi verticales, que tanto llaman la atención en La Peña, Arguis o Sabiñánigo. Nos guiaba el catedrático don Salvador Mensua.

El autobús nos dejó en Loarre (la entonces pista del castillo no permitía que un vehículo de esas dimensiones circulara por ella con seguridad) en una mañana fresca pero soleada, lo que animó a algunas compañeras a dejar en él sus abrigos. Muy pocos de mis compañeros llevaban ropa adecuada para andar por la montaña y casi ninguno botas, mientras que abundaban las zapatillas que entonces llamábamos "maripís". La subida por el viejo sendero hasta el collado en el que ahora hay varias antenas causó los primeros estragos entre los menos entrenados, pero el alto que hicimos para comer en el pequeño prado donde nace el barranco de la Fuenfría permitió reponer fuerzas.

Desde allí deberíamos haber pasado al barranco de la Virgen, situado más al este, para llegar a Rasal, pero el profesor Mensua se encaminó barranco abajo, campo través. Le seguimos escuchando sus sabias explicaciones sobre el paisaje circundante. Ignoro si quería recorrer el barranco o se equivocó de itinerario. Por su cauce seco y cada vez más estrecho llegamos hasta los paredones de caliza tras de los que se abre el valle de la Garoneta. A causa de las complicaciones del camino, cada vez más angosto, don Salvador me pidió que, dada mi experiencia montañera, cerrara la marcha mientras él iba en cabeza. En cierto momento pasaron desde ella el aviso de que era imposible bajar al valle. Había que descolgarse por una pared no anunciada en el mapa 1:50000 y eso no parecía posible para una "tropa" tan poco experimentada como la nuestra.

Desandar lo andado a hora tan avanzada significaba que podía hacerse de noche antes de llegar a un sendero evidente. El profesor me pidió mi opinión y le dije que si había una posibilidad de salir con luz de aquel lugar era ascender por la vertiente este del barranco y pasar lo más rápido posible al barranco de la Virgen. Lo malo es que, entre paredón y paredón, había una empinada glera cuyas piedras sueltas dificultaban la marcha. Ascendimos lentamente y allí se acabaron las fuerzas de algunos; recuerdo que en una roca sobre la me coloqué para ayudar a superarla a los más fatigados, tuve que darles un cachete a dos compañeras a las que el cansancio les había provocado un llanto histérico aunque silencioso. Los últimos metros los recorrimos casi a ciegas; yo iba tanteando el terreno con las manos y, de vez en cuando, me volvía para mostrar al grupo un par de folios en blanco que les orientaban.

A las siete de la tarde la oscuridad era completa y, para colmo, había luna nueva; tuvimos que detenernos. Había que pasar la noche como se pudiera. No hará falta decir que en aquella época no existían los móviles, o sea que la incertidumbre era mayoritaria en el grupo y, claro, aún mayor en las familias al ver que sus hijos no regresaban.

La temperatura bajó rápidamente y, faltos de ropa adecuada (puede que no fuéramos más de dos o tres los que llevábamos anorak), mis compañeros acusaron el frío. Tuvimos que improvisar dos hogueritas con boj, pues la estrechez y la inclinación de la glera no permitían hacer una mayor, a las que nos acercábamos por turno; ni siquiera cabíamos todos cerca del fuego. Si te dormías, corrías el peligro de deslizarte pendiente abajo, así que tuvimos que pasar la noche en vela, a unos 1000 m. de altitud. No teníamos comida y el agua de las pocas cantimploras que llevábamos se acabó pronto.

Sobre las tres de la madrugada vimos luces de coches que circulaban por la pista de la Garoneta. Debieron ver nuestras hogueras, porque las luces se detuvieron y se apagaron y encendieron repetidamente. Nosotros contestamos tapando y destapando las hogueras, imitando a los indios de las películas. Entonces sonaron varios disparos, por lo que supusimos que era la Guardia Civil que nos buscaba.

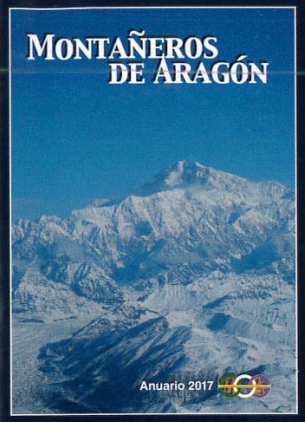
Efectivamente, los hombres que casi cuatro horas después llegaron hasta donde nos encontrábamos, ascendiendo por donde nosotros lo habíamos hecho, eran guardias civiles pero no llevaban tricornio sino gorra montañera, pantalones bávaros, medias de lana, jeseys y anoraks; iban con pistola, sí, pero también con mochilas y cuerdas. Los mandaba el entonces sargento Fulgencio Carbonell, con el que luego me encontraría en otras ocasiones. Y les acompañaba el joven profesor no numerario José Luis Calvo, ahora ya catedrático jubilado.

Fue así como me enteré de que la Guardia Civil había creado un grupo de especialistas para rescates en montaña. Este 2017 el GREIM ha celebrado su cincuentenario, por lo tanto se creó en 1967, pero nadie o casi nadie lo sabía. Incluso el periodista de Heraldo de Aragón que redactó la noticia de nuestra peripecia, tras hablar con el cuartel de Ayerbe donde le dijeron que habían salido a buscarnos guardias del mismo y los especialistas de montaña de Jaca, escribió que quien había venido a rescatarnos era, nada menos, la Escuela Militar de Montaña. ¿Fue el primer rescate del GREIM en Aragón? No lo puedo asegurar, pero me gusta pensar que sí.

Con la luz del nuevo día seguimos ascendiendo por la glera hasta llegar al collado por el que pasaba un sendero que nos condujo hasta Rasal, donde nos esperaba el autobús y no pocos padres; los míos no, pues estaban acostumbrados a que su hijo pasara noches en la montaña. En el collado nos encontramos con una pareja de la Benemérita, esta si con tricornio, capote y mosquetón, y calzada con aquellos borceguíes de suela de cuero con los que no me explico cómo podían andar por el monte sin resbalar. Les acompañaba un pastor que les había guiado hasta allí. Fue entonces cuando alguien hizo la foto que acompaña a este artículo y que no tuve hasta que, en 1997, celebramos los 25 años de nuestra licenciatura.

MONTAÑEROS DE ARAGÓN

Anuario 2017



Portada:
Las montañas de Alaska, con el Denali (o monte Mckinley) destacando en el horizonte
Autor: Manu Córdova

Número: 32. Año 2017

EQUIPO DE DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
Quique Gracia
Nuria Moya

DISTRIBUCIÓN:
Montañeros de Aragón

DIRECTOR DE PUBLICACIONES:
Quique Gracia

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD:
Montañeros de Aragón
Gran Vía, 11, bajos
Teléfono 976 236 355
50006 ZARAGOZA
administracion@montanerosdearagon.org
www.montanerosdearagon.org

EDITA:
Montañeros de Aragón

DISEÑO, PREIMPRESIÓN E IMPRESIÓN:
Tipolínea
Artes gráficas y comunicación
Isla de Mallorca, 13
Teléfono 976 464 141
50014 Zaragoza
tipolinea@tipolinea.es
www.tipolinea.es

DEPÓSITO LEGAL: Z-534-89

Todos los colaboradores que hacen posible esta publicación lo hacen de forma desinteresada; los artículos que aquí aparecen son independientes y están escritos exclusivamente para esta edición. De las opiniones vertidas en los mismos son responsables los firmantes. Montañeros de Aragón autoriza la reproducción total o parcial de los artículos y fotografías de esta revista, siempre y cuando se cite el lugar de procedencia de los mismos.

Sumario

Saludo del Presidente. Ramón Tejedor 3
Lhotse, 8.516 m, "Tocando el vacío". Javier Camacho 4
Alaska, un destino fresquito. Manu Córdova 11
El Tour del Monte Rosa. Ramón Tejedor 16
Islandia con esquís. Julio Viñuales 19
Damavand. Cumbre y volcán de oriente medio. Fernando Sarría 22
Ruta de los 10 Lagos. Manuel Calvo y Andrés Aznar 26
Un viaje diferente. Carlos Pauner 36
Fundación Carlos Sanz. Carlos Sanz 39
Las marmoleras del Infierno. José Antonio Sierra 40
Pared del Temple y otras rarezas (Jaraba). Quique Gracia 42
Cuando el Aneto saltó al cine. Alberto Martínez 46
Affiches. Marta Iturralde 50
Con la música a otra parte. José Miguel García y Jorge Larraga 53
¿El primer rescate del GREIM en Aragón?. Luis Granell 56
Técnica de descenso con esquís aplicada a esquí de montaña. Javier Garrido 58
El belen montañero. Alfredo Barberán 63
Marcha de regularidad XIV trofeo "Jerónimo Lerín". José Joaquín Lerín 65
VI concurso de fotografía de Montañeros de Aragón "Miguel Vidal" 2017. Nuria Moya 68
Premios y distinciones de Montañeros de Aragón. Nuria Moya 70
Obituario Bernard Garces. Quique Gracia 71
Obituario Marián. Marcos Gimeno 72